



CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios

9 AGOSTO 2026 - CICLO A

Domingo XIX del Tiempo Ordinario

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DÍOCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad...,** podéis al final **compartir**, con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue,** de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

¡Ven, Espíritu Santo!

“El Espíritu Santo llena el corazón de Cristo resucitado y desde allí se derrama en tu vida como un manantial. Y cuando lo recibes, el Espíritu Santo te hace entrar cada vez más en el corazón de Cristo para que te llene siempre más de su amor, de su luz y de su fuerza”.

(Papa Francisco, *Christus Vivit*, 130)

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, y conviértete mis oídos, mi corazón, y toda mi persona en tierra buena capaz de acoger la Palabra de Dios, como una semilla y hacerla germinar.

Ven, **Espíritu de la Vida,** desciende y derrámate sobre mí, como una llovizna suave se derrama, penetra, refresca y fecunda el campo de mi vida destinado a dar fruto por la escucha de la Palabra.

Ven, **Espíritu Santo,** y ayuda mi corazón a abrirse a tu presencia, a la escucha,... renueva mi existencia por la Palabra de Dios.

Ven, **Espíritu de Sabiduría,** recrea mi vida a imagen de Jesucristo, mi Maestro y mi Señor. Amén



Podemos continuar la invocación con esta canción:

"Ven Espíritu Santo, enciende nuestro corazón".

<https://youtu.be/-IPLHnHeDag>



1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Mateo 14, 22-33

Enseguida Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo.

Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma.

Jesús les dijo enseguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!».

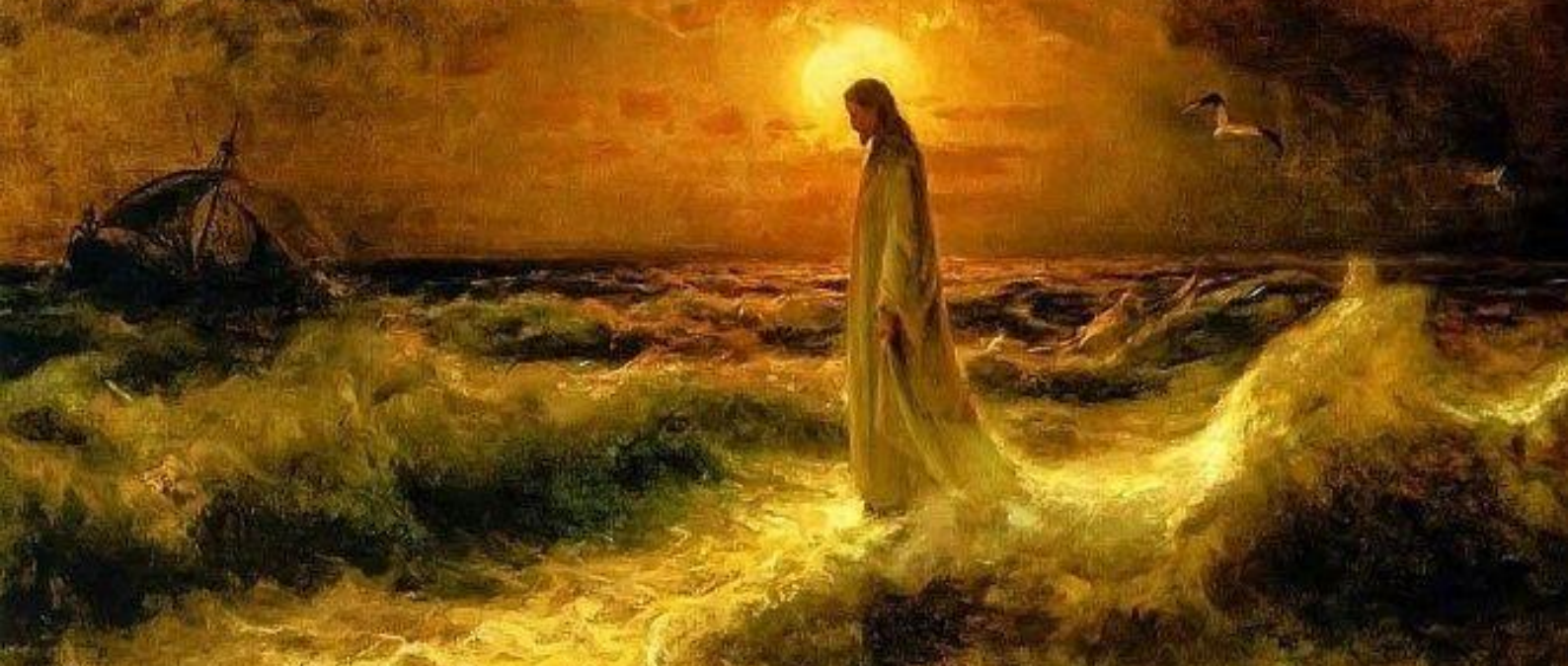
Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua».

Él le dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame».

Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?». En cuanto subieron a la barca amainó el viento.

Los de la barca se postraron ante él diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios».

Palabra de Dios



Breve comentario

JESÚS, MODELO DE ORACIÓN

La escena que oramos hoy es un anticipo de la experiencia del resucitado, un signo pascual en medio del camino por Galilea. Se convierte así en un aliento y ánimo de Jesús a los discípulos para que atraviesen todas las “tormentas” y “noches”, pero sobre todo la de la cruz. Después de la multiplicación de los panes y los peces, Jesús *“apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se adelantarán a la otra orilla, mientras él despedía a la gente”*. Les anima a hacer la “travesía a la otra orilla” y van a entrar en la experiencia de la noche en medio del mar.

Mientras, Él *“subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba allí solo”*. Esta oración de Jesús, a solas, en la noche, en intimidad, vuelto al Padre, es una imagen preciosa del Señor. Acaba de ofrecer la misericordia y la compasión a la gente en la multiplicación de los panes y los peces. Y, ahora, se vuelve al Padre para acoger todo su amor y así poderlo regalar de nuevo. Él orará para que sea santificado el nombre del Padre, venga su reino, se haga su voluntad, llegue el pan de cada día, se derrame el perdón para todos y que todos sean preservados del mal. La oración de Jesús tiene este doble movimiento: manos alzadas al Padre para entregarse a él en absoluta obediencia, confianza y acoger su amor; manos extendidas a los hermanos para acogerlos y ofrecer su compasión y misericordia. Jesús, modelo de oración.

"ÁNIMO, SOY YO, NO TEMÁIS"

Durante este tiempo, la barca en la que viajaban los discípulos en la noche *“lejos de tierra, va sacudida por las olas, pues el viento era contrario”*. Es una imagen de la Iglesia naciente, y de la Iglesia de todas las épocas, que pasa por las dificultades del viento y las olas que la zarandean. Se sienten lejos del Señor; y las dificultades de la noche les hacen dudar y llenarse de miedo. Es la imagen de la Iglesia en la historia, zarandeada por las adversidades externas y las tensiones internas.

Pero Él se presenta en medio de ellos, en la noche. *“De madrugada se les acercó Jesús andando sobre el agua”*. Eso les llena aun de mayor temor. *“Se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma”*. El Señor, entonces, camina sobre las aguas y vence a las olas y al viento. Hace lo que dice el salmo: *“Tú te abriste camino por las aguas”* (Sal 76,20) y vence todas las dificultades. Jesús caminando sobre las olas muestra la soberanía de Dios, su fuerza y presencia vencedora en medio de las dificultades del mundo. Ya en otra ocasión había *“increpado al viento y al mar”* (Mt 8,26), porque a él se le ha concedido *“todo poder sobre el cielo y la tierra”* (Mt 28, 18). Por eso, ahora, lleno de fuerza y majestad, se presenta ante ellos en la noche y les dice: *“Ánimo, soy yo, no tengáis miedo”*. Ese *“Soy yo”* les llena de confianza, les quita el miedo, y por su presencia recobran la confianza en medio de la tormenta. Él es el Señor y no hay otro. Esta aparición es un destello de su Pascua y un anticipo de su Victoria, para que no tengan miedo en las travesías del mundo, pero sobre todo cuando tengan que dar la vida imitando su ejemplo.

«Ánimo, soy yo,
no tengáis miedo»

Mt 14,27



PEDRO SOMOS CADA UNO DE NOSOTROS

La escena de Pedro nos permite a cada uno de nosotros medir nuestras propias fuerzas. La presencia de Jesús llena de valentía a Pedro y dice: *“Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti, andando sobre el agua”*. Es el deseo primero de su corazón confiando sólo en sus propias fuerzas. Pero al ponerse a caminar sobre el agua le entra miedo, *“empezó a hundirse y gritó: ¡Señor, sálvame!”*. Le falta seguridad, se llena de miedo por el duro bregar en el mar del mundo y tiene que volverse al Señor. La escena que sigue es preciosa. *“En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: ¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?”*. Jesús *“extendió su mano”* y lo toma y lo levanta. Esta imagen es el ejemplo de lo que debe ser un discípulo verdadero: aquel que es tomado por la mano de Jesús y camina en medio de las tormentas de la misión en el mundo, apoyado en Él, sostenido en Él. Así Pedro, después, pudo recibir la misión de sostener en la fe a sus hermanos.

Al final de toda esta escena, *“subieron a la barca y amainó el viento”*. Su presencia *“dominó la soberbia del mal y amansó la hinchazón del oleaje”* (Sal 88,10). Con él cesan todas las tormentas y se serenan todos los oleajes de la historia. Y los discípulos *“se postran ante él diciendo: realmente eres Hijo de Dios”*. Es la confesión de fe en el Señor que llena de confianza a la Iglesia naciente y a la Iglesia en cada época de la humanidad.

«Si cavas como un buscador
de tesoros, entonces encontrarás
el conocimiento de Dios»

Prov. 2, 4-5



2. MEDITACIÓN. ¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.



3. ORACIÓN. ¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?



“Orad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo”.

(Ef 5, 19)

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas, de “petición, intercesión, agradecimiento y alabanza”:

◦ **SALMO 33,2-3.4-5.6-7.8-9**

R/. El Señor me libró de todas mis ansias

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor;
que los humildes lo escuchen y se alegren. **R/.**

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. **R/.**

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias. **R/.**

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. **R/.**



¡Papá, aúpa!

Cógeme **de tu mano**
para conducirme con la fortaleza de tu fidelidad.

Cógeme **en tus brazos**
para consolarme con el cariño de tu misericordia.

Levántame **sobre tus hombros**
para esperanzarme con la alegría de tu victoria.

Todo está **solo** en **tus manos**.

Marcelino Legido



Podemos orar en silencio con esta canción: "Ya no temo, Señor, la tristeza".
<https://youtu.be/KcEf4yV8ziw>



**«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»**

4. CONTEMPLACIÓN: Me dejo mirar y miro

“...Necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos... Puestos ante Él con el corazón abierto, dejando que Él nos contemple, reconocemos esa mirada de amor... ¡Que dulce es estar frente a un crucifijo o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva!”.

(Evangelii Gaudium, 264)

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón...



5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

“Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumbe. Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese da fruto y produce ciento o sesenta o treinta por uno”. (Mt 13, 20-23)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.

“Transfórmame”.

“Hágase tu voluntad”.

“Hazme de nuevo”.



- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.

“¿Qué quieres que haga?”.

“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.

“¿Dónde me envías?”.

“¿Dónde me necesitas?”.

ORACIÓN PARA FINALIZAR (ORACIÓN COLECTA. XIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO)

Dios todopoderoso y eterno, a quien podemos llamar Padre, aumenta en nuestros corazones el espíritu filial, para que merezcamos alcanzar la herencia prometida. Por nuestro Señor. *Amén.*



«Jesús les dijo enseguida:
'¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!'»

Mateo 14,27



Comisión para la aplicación de la Asamblea sobre el Domingo
DÍOCESIS DE SALAMANCA

<https://www.sineldomingonopodemosvivir.com>